

El más allá desde acá. Lecturas actuales de los estudiantes sobre los mundos infernales

Alexandra Cabrera, Silvia Grattarola & Silvana Lalinde
IFD de Paysandú / ISEF, Universidad de la República / Educación Secundaria

En el desarrollo del presente trabajo se abordarán diversas dimensiones referidas al mundo infernal y su estudio en los cursos de Literatura. En este sentido es posible centrar la mirada en la relación de los adolescentes/jóvenes con la literatura del dolor, el impacto que provoca en ellos la aproximación a estos textos y su estudio. En este caso, se trata del infierno dantesco y las estrategias docentes desplegadas para provocar el encuentro.

Un segundo aspecto a tener en cuenta es el vinculado al castigo, considerando la atracción que despierta ese poder del poeta de materializar a través del lenguaje un mundo, una situación definitiva sustentada en el castigo de las almas pecadoras. En él, personajes más o menos reconocibles encarnan el dolor infinito y sin sentido alguno o más terrible aún, cuyo único sentido es el propio dolor.

Seguramente no hay coincidencia entre la fantástica obra de Dante, y las circunstancias de su creación. Así el exilio, la traición de sus coterráneos florentinos, la lejanía de todo su mundo, parecen haber potenciado aquello esencialmente humano que es el padecimiento del dolor, vehiculado a través del encarnizamiento del poeta con aquellas almas que recrean sobre todo algunas debilidades “imperdonables”, concebidas en clave de pecado: la indiferencia, la traición, la soberbia, a modo de ejemplo.

En este sentido, es posible constatar algunas de estas cercanías entre el estudiante y el texto en la clase de literatura, a partir del relato de experiencias de aula, que emergen de la producción de textos diversos en coordinación con otras disciplinas, específicamente las vinculadas a las artes visuales.

Para finalizar, podría pensarse que la Literatura sigue un devenir análogo al que realizan los estudiantes al abordar el infierno dantesco: ellos lo traen más acá, igual que las obras recrean mundos infernales en el mundo terrenal. Es aquí donde se constituirá el “infierno tan temido” a lo largo del siglo XX.

EL MÁS ALLÁ DESDE ACÁ. Lecturas actuales de los estudiantes sobre los mundos infernales

1. EL INFIERNO MÁS LEÍDO...

¿Es la materialización del castigo la razón que hace del *Inferno dantesco*, la sección más leída de la Divina Comedia? Muchas religiones, anteriores al mundo cristiano, habían concebido un lugar subterráneo por donde vagaban las sombras de los muertos, Antiguo y Nuevo Testamento aluden a la morada de los muertos, más explícitamente en los Evangelios se mencionan el Abismo y el fuego eterno, la Edad Media abunda en descripciones de los infiernos y en relatos de viajes infernales; en todos ellos, en Virgilio y en la tradición árabe se inspirará Dante para escribir su “*texto capital para una historia de todas las monstruosidades*”, dice Umberto Eco, en su “*Historia de la fealdad*”.

El cuestionado Dan Brown (2013, p. 83) sostiene en su última novela que “*Inferno*” redefinió la percepción medieval de la condena eterna. “*Nunca antes el concepto de infierno había cautivado a las masas de modo tan intenso ... la obra de Dante convirtió el concepto abstracto del inframundo en algo aterrador ... Dante creó un mundo de dolor y sufrimiento más allá de todo lo que hasta entonces la humanidad había imaginado y su escritura ha definido, literalmente, nuestra visión moderna del infierno*”.

En los siete siglos que han pasado desde su publicación, la visión de Dante ha inspirado a muchas de las mentes más creativas de la historia del arte. Mencionamos -siguiendo el curso de arte de Robert Langdon, personaje de la novela de Brown-: *El mapa del infierno* de Sandro Botticelli (1445-1510); *Las tres sombras* incluida en *Las puertas del infierno* de François Rodin (1849-1917); los lujuriosos pecadores de William Blake (1757-1827), las acuarelas y grabados de Salvador Dalí (1904-1989); la colección de grabados en blanco y negro de Gustave Doré (1832-1883), entre otros referidos en la ficción por el protagonista.

Así entonces, lo horrendo, lo doloroso, lo monstruoso, lo terrible, lo terrorífico, lo lamentable, lo desgraciado, lo pecaminoso cobran tal dimensión en las páginas del gran florentino, que además de incrementar la asistencia a las iglesias de pecadores medievales aterrados, hace que sus personajes cobren vida fuera de la obra misma, generen nuevas historias y conformen hasta nuestros días una visión moderna del mundo infernal, que sigue atrapando y va más allá de las creencias religiosas.

2. EL VIEJO BINOMIO PECADO-CASTIGO

En el Infierno dantesco, este viejo binomio pecado – castigo, sustenta ideológicamente buena parte del recorrido. La relación lejos de ser novedosa, constituyó una preocupación sustantiva de la humanidad, una vez superada la euforia de la promesa de eternidad como tributo a la virtud, como premio a la elección del camino del bien. El poeta cristiano asume el desafío de materializar esta relación, de manera tal que en el transcurso del viaje de la lectura, se sostenga la esencia de esa lógica: recordar por qué esas almas sufren de tal manera castigo tan terrible. El creador - narrador construirá el soporte de la ley del contrapaso, en virtud del cual las imágenes del castigo, opuestas o similares al pecado cometido, darán cuenta en alternancia sostenida del mismo. El pecador - viajero se horroriza, conmueve y desfallece ante el terrible sufrimiento de estas almas.

Esta triple condición que asume el poeta - pecador - protagonista, además de la reconocida genialidad de Dante, ofrece siempre una nueva consideración, porque es a través de la misma que se produce esa cuestión sin duda fantástica y dudosamente aséptica, en razón de la cual obra y autor constituyen la expresión del reservorio ideológico medieval y a la vez proponen una transgresora mirada hacia el futuro, una provocadora manera de plantear lo nuevo. En el encuentro con la obra, en la lectura del texto en clase, resulta clara la presencia de lo instituido culturalmente, la fuerza del pasado medieval que en la Florencia de la época todavía tiene un enorme peso ideológico, y está instituido de ese modo en virtud de que abreva en varias fuentes: dogmas, creencias, textos diversos.

Sin embargo, la presencia sutil de lo nuevo, la transgresión no es tan simple de leer, requiere de algunos lazos, algunas relaciones que permitan comprender cabalmente esta cuestión. Uno de esos lazos es biográfico, contextual, en el sentido de tener presente al hombre genial, al poeta reconocido y admirado que se pasea por las calles florentinas, que de pronto, traición mediante, es empujado al destierro primero y al exilio después. Tal circunstancia debió despertar en él sentimientos fuertes, entre los cuales seguro estaban el resentimiento y la humillación. Pero también existe en él la conciencia de la hora que le toca vivir, la visión de la decadencia de iglesia y estado, el grado de deterioro de las dos instituciones fundantes de la idea de universo - mundo - hombre que se tienen, sostenidas en el Teocentrismo dominante.

Es desde esta conciencia de su hora y desde la certeza de que la poesía es “portadora” de verdad, que Dante dará cuenta de esta visión: el viajero pecador “ve”, siente, escucha, oye las explicaciones de su guía, pregunta... conoce, y al estudiar el texto, al leerlo, es frecuente que ocurra lo mismo que con la novela de Cervantes, los protagonistas cobran vida tan fuertemente ante los

ojos del lector, que suelen difuminarse, diluirse sus autores. Por cierto, Dante poeta conserva su presencia en su “creatura” homónima, y ésta, seguro, es otra cuestión considerable.

Pero en este caso, se hace referencia a esta estructura soporte de la lectura, para que ésta no se recorte ni se reduzca en la clase de Literatura. Es fácil que el estudiante, aunque cuente con el desparpajo de una lectura menos convencional, más libre y atrevida, resulte un lector desprevenido y olvide que quien mueve los hilos de este Infierno que recorren Dante y Virgilio, es el propio Dante. Se trata de orientar esa lectura áulica para que ella comprenda, incluya, sume esos datos que están fuera del texto literario, de manera de alumbrar una comprensión más profunda de este reino del más allá, que el poeta creó desde el más acá. No se desconocen en modo alguno las bondades de la tecnología en cuanto a la disponibilidad de la información; todo está en la red, no obstante, cada año y en cada aula, una lectura e interpretación del Infierno dantesco que se pretenda más rica, compartida y a la vez personal, reclama la atención de esta dimensión.

Por ejemplo, un año sí y otro también el dato más personal del autor que el estudiante trae para iniciar la aproximación a la obra es su “relación” amorosa con Beatriz Portinari, y éste dice mucho de los nuevos lectores en las clases de Literatura, dice acerca de lo que la o el docente debe propiciar, motivar, animar, pero también de lo que debe enseñar. Dice acerca de la profusa información que circula en el ciberespacio y la necesidad de ayudar a recuperar datos, volverlos a “leer”, considerar en la clase. Sin dudas revisar juntos la importancia de esta figura femenina en la obra del autor, pero también de la creación de la obra en sí misma, del hombre que más que estar detrás del poeta es su corazón, su alma, su intelecto. La intertextualidad es la dimensión que atraviesa desde esta perspectiva la lectura del Infierno, lo que otros textos desde diferentes soportes dicen y deben considerarse en la clase para, a su vez, leer mejor la obra.

3. NUEVAS LECTURAS, NUEVOS RELATOS

Los lectores de estos tiempos han cambiado, mediadas sus prácticas de lectura por la tecnología. Los estudiantes que asisten a la clase de Literatura no son ajenos a este fenómeno, por lo tanto se puede asumir que establecen con el texto relaciones diferentes a las convencionales. Así la atracción por el infierno dantesco no necesariamente se vincula a la belleza poética y al deslumbramiento con las imágenes. Los noveles lectores se introducen en el universo literario dispuestos a interrogarlo y a cuestionarlo si es preciso. La atracción se manifiesta entonces en el acuerdo unánime con el sufrimiento merecido de los indiferentes, y por tanto con las almas que persiguen la bandera y cuyas sangre y lágrimas son bebidas por asquerosos gusanos. Pero también

se expresa en el rechazo hacia quien condenó a los jóvenes lujuriosos a sufrir tan terribles condiciones para dar curso a la pasión amorosa. Cuando los estudiantes hacen estas apreciaciones más frecuentes, están poniendo en cuestión, o adhiriendo, a una concepción del mundo, del hombre, de la divinidad desde acá al más allá dantesco. Más que juego de palabras, resulta a este punto línea de reflexión y aporte. Es el motivo de escritura en este caso, el apasionante encuentro entre lectores, Infierno y Dante, en la clase de Literatura. De ese encuentro, dará cuenta el relato.

La narrativa, en tanto capacidad individual y atributo universal, cobra gran fuerza en los últimos tiempos, y ha sido resignificada en sus posibilidades por la enseñanza toda, en razón de la propia enseñanza, el aprendizaje y la investigación. Su recuperación parte del hecho de tratarse de una trama lingüística fuertemente atada a la vida de la que surge, en función de sus ritmos y de los actos humanos que le dan sentido. La narrativa en su amplia dimensión cultural se traduce en relatos sobre hechos, teorías, sueños, temores de un sujeto humano sito en un contexto determinado: el aula de Literatura, que es diverso, múltiple, y es desde allí que se rescatan para compartir estas experiencias de lectura, de un relato que da paso a otros nuevos.

Esta propuesta didáctica está enmarcada en algunas cuestiones compartidas desde la interdisciplinariedad y la producción de textos entre las asignaturas Comunicación Visual y Plástica y Literatura, en grupos de segundo año de Bachillerato, de orientaciones diversas (Biológica, Humanística, Científica) y liceos público y privado. El producto final es la monografía sobre la obra de Dante, que se organiza a partir de pautas de producción, y en la cual además del abordaje específicamente literario se propone la construcción/selección de una imagen que recree el pasaje seleccionado y sustente a la vez la conclusión del trabajo.

Lo que se recupera en este tramo del texto es, desde la narrativa, la apropiación que hacen los estudiantes del Infierno dantesco a través de la palabra y la imagen. Ambas expresiones dan cuenta de la interpretación colectiva realizada a partir de la lectura en clase, y de otras fuentes que apoyan el producto creado por los estudiantes. El texto nuevo constituye en sí mismo otra lectura/relato, porque si bien la consigna de producción es común y se presenta de la misma forma ante los diferentes grupos, ofrece siempre una gama interesante de resoluciones, de las cuales aquí se cuentan algunas. En ellas el punto central es cómo los estudiantes logran llegar a una recreación del mundo infernal que en todos los casos refleja una concepción terrenal, construida desde el más acá, desde sus experiencias, sentimientos y valores, en relación al pecado y al castigo, al dolor y a la justicia.

Un equipo trabajó con el Canto I del Infierno, lo tituló “Una selva oscura” y la expresión cobró sentido al justificar: *“nos gustó cómo fue el camino de Dante al Infierno, en esa selva oscura, lo elegimos porque nos sentimos identificados porque tenemos problemas y caemos en una selva oscura que nos hace pensar que no hay salida y perdemos la esperanza de llegar a la cima.”*

Otro grupo de estudiantes seleccionó el canto III y lo relacionó con dos pasajes bíblicos. Singularmente iniciaron su monografía con esta cita *“La vida es muy peligrosa. No por las personas que hacen el mal, sino por las que se sientan a ver lo que pasa.”*, de Albert Einstein. Luego, en el desarrollo del trabajo expresaron: *“Queda entonces en evidencia el por qué del aborrecimiento de Dante autor hacia los indiferentes, pues la cobardía se opone a la vida personal del autor, hombre pasional, que tras perseguir un ideal político, fue condenado al exilio. Por lo tanto, su desprecio hacia estos pecadores es sumamente predecible...Sin embargo, se establece una clara diferencia entre Dante autor y Dante personaje. El primero, como ya se mencionó, siente repulsión hacia los indiferentes, tal que los ubica en este sombrío vestíbulo. Su intención es moralizante, quiere advertir al mundo el futuro que les depara si mantienen una actitud de negligencia. Por otro lado, Dante personaje, que representa a la humanidad, no hace más que compadecerse por estos pecadores.”*. Concluyeron su trabajo con esta valoración: *“Más allá de la evolución del pensamiento del hombre, el mensaje de Dante nos sigue conmoviendo. La indiferencia es algo que no se ha dejado atrás con el paso del tiempo, por el contrario, debido a fenómenos como la globalización se torna cada vez más grande. Se nos hace difícil hacer una pausa en nuestra rutina para mirar hacia el costado, hacia la realidad en la que nos toca vivir.”*

En relación a este mismo pasaje, otro grupo recreó a los indiferentes mediante esta imagen, y a propósito de su construcción señalaron: *“...no se remite solamente al texto sino que se enfoca la indiferencia según una serie de parámetros: los sentidos bloqueados, manos sobre los ojos, rostros sin oídos y con formas geométricas, venda en la boca, neutralidad de los grises, posición de los cuerpos con los brazos y piernas cruzados y las cabezas gachas.”* Finalmente, dijeron *“las extremidades entrelazadas simbolizan la indiferencia como una actitud colectiva...El resultado final es una imagen que deja una impresión fuerte e invita a la reflexión...Consideramos indiferentes a aquellas personas que transitan por la vida sin poner nada de sí, tan solo dejándose llevar.”*

4. EL INFIERNO TAN TEMIDO

En este punto cabe avanzar en la analogía que se propone entre la apropiación que hacen los estudiantes del Infierno dantesco a través de la lectura y la Literatura del Siglo XX, sintetizada en uno de los cuentos magistrales de Onetti y su relación con el título de este trabajo: “*El más allá desde acá...*” Podría pensarse que la Literatura sigue un devenir análogo al que realizan los estudiantes al abordar el Infierno dantesco. El relato de las experiencias de aula da cuenta de cómo ellos realizan la apropiación y la recreación en los nuevos textos, a partir de una visión terrenal del Infierno. De la misma manera, la Literatura del Siglo XX ofrece la creación de mundos infernales en el más acá que son reflejo de situaciones de vida llevadas a la ficción. El dolor, el castigo, el horror que Dante imaginó para el inframundo, campean en la tierra donde transcurre la vida de los personajes del pasado siglo. La diferencia radica en que a toda esa desviación -entendida desde la concepción ideológica dominante como pecado y su consecuente castigo-, el poeta florentino -paradójicamente convertido en “creador” del inframundo-, la circunscribe al más allá. En tanto, poetas, narradores, dramaturgos del Siglo XX, darán cuenta en sus obras que “el infierno tan temido” está acá, y es en el transcurso del programa de 6to, donde el alumno puede encontrar ese peculiar sentido, acordar, disentir, interrogar, discutir si el antiguo binomio pecado-castigo se cumple, pero en esta vida.

El año 1957 es un año muy importante en la vida de Juan Carlos Onetti, la revista argentina *Ficciones*, publica *El infierno tan temido*, “*el más extraordinario de sus cuentos y, acaso, la más inquietante exploración del fenómeno de la maldad humana de la literatura en nuestra lengua*”, dice Mario Vargas Llosa en “*El viaje a la ficción*” (2008, p. 132). Señala el peruano que, las múltiples lecturas que permiten los sobreentendidos, alusiones, pistas, referencias, omisiones y acertijos del texto, hacen de ellas un palimpsesto en el que se describe la vocación de crueldad congénita en la condición humana. El relato transcurre en Santa María, se trata de un mundo de gentes grises y mediocres, con un horizonte vital pequeñito, roído por la frustración y la rutina como el matrimonio compuesto por los personajes del periodista Risso y de la actriz Gracia César (divorciados al momento del relato). Argumenta el autor (Vargas Llosa, 2008, p. 134 y 135), “*Precisamente porque son tan poca cosa, gente del montón, es que nos impresiona que vivan una historia tan atroz -ella infligiéndola y él soportándola-, una de esas experiencias que, desde la tragedia griega, están relacionadas con dioses, reyes o héroes, no con gentes del común. Lo que impresiona como una historia convencional, deja de serlo por la naturaleza de la venganza que lleva a cabo Gracia César contra su ex marido. El desquite femenino se hace tan astuto, sutil,*

diabólico, porque presupone lo que ni siquiera el propio Risso sospechaba, se va revelando mientras él padece el vía crucis, el sufrimiento indecible, que lo va enloqueciendo y finalmente lo empuja al suicidio.”

El infierno terrenal es compartido también por Sierva María y Cayetano Delaura de *“Del amor y otros demonios”* de Gabriel García Márquez, por Albert de *“Antes del desayuno”* de Eugene O’Neill, por el amante de *“El cuervo”* de Edgar Allan Poe, por Eladio Linacero de *“El pozo”* y otros tantos pertenecientes al mundo de *“esta mentira que dice la verdad”* que es la Literatura, al decir de Juan Rulfo, y que dan cuenta de las visiones más sombrías de la condición humana, inspiradas en la naturaleza malvada que el hombre arrastra desde que cometió el pecado original hasta nuestros días. Piénsese en otro infierno temido y padecido por tantos latinoamericanos y compatriotas, el de la tortura, la desaparición, la búsqueda y que sirvan los versos del entrañable Juan Gelman para dar cuenta de ellos en *El Infierno verdadero*: *“Entre las 5 y las 7,/cada día,/ves a un compañero caer./No pueden cambiar lo que pasó./El compañero cae,/y ni la mueca de dolor se le puede apagar,/ni el nombre,/o rostros,/o sueños,/con los que el compañero cortaba la tristeza/con su tijera de oro,/separaba,/a la orilla de un hombre,/o una mujer./Le juntaba todo el sufrimiento/para sentarlo en su corazón/debajito de un árbol/El mundo llora pidiendo comida/Tanto dolor tiene en la boca/Es dolor que necesita porvenir/El compañero cambiaba al mundo/y le ponía pañales de horizonte./Ahora, lo ves morir,/cada día./Pensás que así vive./Que anda arrastrando/un pedazo de cielo/con las sombras del alba,/donde, entre las 5 y las 7,/cada día,/vuelve a caer, tapado de infinito.”*

5. NOS QUEDA LA PALABRA...

El Infierno de Dante y el reconocimiento de esos infiernos del “más acá” en la literatura y en la vida, conectan al adolescente con el mundo del dolor y el sufrimiento. Ese que tal vez muchos de ellos viven a diario, pero que no necesariamente verbalizan... ¿cómo subliman nuestros estudiantes sus infiernos, los de la violencia, el maltrato, la soledad, la ausencia, la pobreza? Porque el adolescente que habita nuestras aulas, está sumido en una cultura de lo instantáneo, de lo efímero, de lo frenético; en la imagen, la revolución informática y la globalización. Se les imponen otros códigos, otras normas, otras expectativas con ausencia de futuro. Se promueven las gratificaciones inmediatas, la banalidad, la frivolidad y el consumo, amplificadas y glorificadas por los medios masivos de comunicación. Entre tanto, este sujeto está vapuleado por un mundo que lo distorsiona

en los sentimientos esenciales más básicos; un mundo en el que todo es muy explícito y empieza demasiado temprano.

¿Qué lugar le cabe a la experiencia dolorosa sino la negación, en una sociedad hedonista, desvalorizadora del esfuerzo, en la que se alienta la idea que toda experiencia humana debe ser divertida? Y sin embargo, la experiencia dolorosa, más tarde o más temprano, sobreviene... ¿cuáles son los mensajes que desde el mundo adulto se transmiten a niños y jóvenes para transitarla, no por el regodeo del sufrimiento como fin en sí mismo, sino como una parte de la vida, de la realidad?

Marc Soriano (1995, p. 675) refiere a los tabúes de la literatura infantil a finales del siglo XX y, entre ellos, la renuencia de la misma a tratar “*temas contemporáneos (la guerra, la desocupación, la miseria, la droga y la enfermedad)*”, fuente de dolor y sufrimiento, “*a pesar de que los niños se pasan el día oyendo hablar de ellos en la televisión y en su propio entorno*”. Y agrega “*las obras que se ocupan de esos problemas se consideran ‘comprometidas’, las que los ignoran son ‘artísticas’*. En pocas palabras, la literatura infantil, mucho más que la adulta, avanza a pasos sumamente prudentes, como si estuviese pisando huevos”.

Asimismo, al referir al tema de la muerte en la literatura infantil, Soriano (1995) afirma que los niños, ocupados en descubrir el mundo, no consiguen imaginar la muerte. Solo se limitan a constatarla y sufrirla cuando llega a los que aman y la comprenden desde adentro cuando los amenaza a ellos. En realidad, desde su más temprana edad, los niños y jóvenes de hoy están llamados a hacerse cargo de un universo contradictorio: la sociedad niega la muerte (los personajes de la publicidad siempre son hermosos y gozan de buena salud), pero los noticieros se organizan esencialmente en torno a asesinatos y masacres. Esta violencia cotidiana desemboca, en no pocas conciencias juveniles, en una “*trivialización de la muerte*”, que puede habilitar el pasaje del juego al acto.

En ese escenario, una de las funciones de la literatura infantil-juvenil es introducir al sujeto en el mundo real, de manera que la muerte es un tema que no debería evitarse en ella, para que los lectores puedan ir descubriendo “*que las rupturas naturales de la vida -que pueden interpretarse, ciertamente, como la presencia de la muerte en nosotros- en última instancia pertenecen siempre a la vida*” y que “*los libros para niños también pueden ayudar a desdramatizar la muerte y ayudarnos a digerir y aceptar nuestra condición de mortales*” (Soriano, 1995, p. 521 y 522), así como a responder a las preguntas metafísicas: ¿por qué la vida?, ¿por qué la muerte?, ¿por qué el castigo?, ¿por qué el dolor?, ¿por qué a mí?, que muchos niños se plantean tempranamente.

Por otra parte, y en forma paralela a los avances en el conocimiento médico y en la erradicación de enfermedades transmisibles, la estadística dice que la violencia pasó a ser la primera causa de muerte entre los jóvenes menores de 30 años. Accidentes, suicidios, homicidios, sobredosis, maltrato, conductas delictivas... En tiempos en que la virtualidad se propone como un mecanismo de evasión de la realidad, se impone un abordaje en clave de responsabilidad y reposicionamiento por parte del mundo adulto. La familia y los docentes deberíamos habilitar la comprensión de la época y el lugar en que nos toca vivir -de profundos cambios culturales y civilizatorios de los que somos producto y agentes-, propiciar la construcción de sentido, como alternativa al tedio o al vacío que asedian el presente, y ayudar en la visualización de un proyecto de vida. Tal vez, sumidos en la vorágine de una vida contemporánea que exige personas sin conflictos, sin preocupaciones, sin dolores, estemos alentando sonrisas como enmascaramientos; negaciones que obturan la posibilidad de concebir esperanza para quienes detrás de una sonrisa muchas veces esconden desgarramientos del alma que es necesario procesar.

Ya sostuvimos en este mismo ámbito (2012), que no cabe duda que la experiencia estética de la palabra construye la subjetividad del estudiante. Le posibilita definir su visión del mundo a partir del texto literario, que deberá dejar de ser un punto de llegada para transformarse en un permanente punto de partida de otras lecturas, como dice Ana María Machado (1996), “... *de textos y del mundo. O de los innumerables e innumbrables mundos que existen, que no queremos que existan más o que soñamos que un día, puedan existir*”. En esta construcción, los clásicos tienen un carácter fundante y sostienen su vigencia en esas huellas de lecturas que se han hecho antes de la nuestra y en las que dejan en las culturas que han atravesado, en el lenguaje, en las costumbres (Calvino, 1993). Los clásicos no enseñan cosas que no sepamos; propician el “descubrimiento” de algo que tal vez sabíamos o habíamos intuido siempre. Nos ayudan a reconocernos en el otro, en tanto humano. De ello resulta que, como expresa Bordoli, “... *lo nuevo, entonces, en Literatura, consiste en despertar, en hacer visible aquello que siempre había vivido con nosotros, aunque en estado letárgico o modo desconocido*” (1965, p. 8). En tanto los clásicos “dicen” siempre, o mejor dicho, nunca terminan de decir lo que tienen para decir, su estudio es fundamental en la construcción de la subjetividad.

Al decir de Viñar (2009, p. 133) “...*también estamos hechos de palabras, de historias y leyendas que nos habitan y nos constituyen como sujetos desde nacer hasta morir. Esas leyendas o narraciones que configuran la filiación y la genealogía, la lengua y los pactos, el amor al paisaje, que va desde la querencia a los símbolos patrios: es eso lo que hace la humanidad de ser*

humano... Por eso hablo del tiempo vivencial interiorizado y de los tesoros de la memoria y de cómo estamos hechos de palabras”.

Permítasenos compartir un relato (Rosen, M. 2004, *El libro triste*) que desafía al canon, ofreciendo a niños, adolescentes y por qué no, a adultos, un viaje experiencial por los territorios del dolor y la tristeza, que pueden ser comprendidos en toda su dimensión, y superados, por el camino del arte de la palabra:

Este soy yo cuando estoy triste. Quizá pueda parecer que estoy contento en esta foto. En realidad estoy triste pero finjo que estoy contento. Lo digo porque creo que no le gusto a los demás cuando tengo aspecto triste. A veces la tristeza es muy grande. Está por todas partes. Me envuelve. Y no puedo hacer nada para evitarlo.

Lo que más triste me pone es cuando pienso en mi hijo Eddie. Murió. Yo le quería muchísimo, y sin embargo murió. A veces esto me enoja. Y me pregunto a mí mismo: ¿Cómo puedo morirme así, sin más? ¿Cómo pudo hacerme eso? Y él no dice nada. Porque él ya no está aquí. A veces quisiera hablar de todo esto con alguien. Con mi madre, por ejemplo. Pero ella tampoco está ya aquí. Así que no puedo. Y se lo cuento al primero que encuentro.

A veces no quiero hablar de ello con nadie, absolutamente con nadie. Nadie. Y prefiero pensar en ello solo, porque es mío, y de nadie más. A veces estoy tan triste que hago tonterías, como gritar en la ducha, golpear una cuchara sobre la mesa, o inflar y desinflar las mejillas. A veces estoy tan triste que hago cosas malas. Son cosas que no puedo contarte. Son demasiado malas. Y no está bien contarlas delante del gato. A veces estoy triste sin saber por qué. Es tan simple como una nube que llega y me cubre. Y no es porque Eddie ya no esté. Y no es porque mi madre ya no esté. Es sólo porque sí. Quizá sea porque las cosas ya no son como eran hace unos años. Como mi familia, que ya no es la que era hace unos años. Así que lo que pasa es que dentro de mí hay un sitio triste, porque las cosas ya no son como antes.

Intento buscar soluciones para que la tristeza no me duela tanto. He aquí algunas de ellas: Me digo a mí mismo que todo el mundo tiene alguna tristeza. Que yo no soy el único. Quizá tú tengas alguna también. Cada día trato de hacer algo de lo que pueda sentirme orgulloso. Y cuando me voy a la cama intento, con mucho esfuerzo, pensar sólo en eso. Me digo a mí mismo que estar triste no es lo mismo que ser una persona horrible. Y que si estoy triste no quiere decir que yo sea malo. Cada día trato de hacer algo para pasármelo bien. Cualquier cosa que no haga daño a nadie.

Y a veces escribo sobre la tristeza. ¿Dónde está la tristeza? Por todas partes. Viene y te encuentra. ¿Cuándo te sientes triste? En cualquier momento. Viene y te encuentra. ¿Quién se siente triste? Cualquiera puede estar triste. La tristeza viene y te encuentra. Y escribo: “La tristeza es un lugar/profundo y oscuro, /como el espacio que hay/debajo de la cama./La tristeza es un lugar/alto y luminoso,/como el cielo/que hay sobre mi cabeza./Cuando es profundo y oscuro/no me atrevo a ir allí./Cuando es alto y luminoso/quisiera ser como el aire/. Esta última frase significa que no quisiera estar aquí. Que quisiera desaparecer.

Pero a veces me sorprende a mí mismo mirando cosas: gente en la ventana, una grúa y un tren lleno de gente... Y entonces me acuerdo de cosas: mi madre bajo la lluvia, Eddie cuando caminaba por la calle, riendo, riendo y riendo. Cuando actuó de viejo en la obra de teatro de la escuela. Cuando jugábamos con los cojines del sofá. Y los cumpleaños... me encantan los cumpleaños. No sólo el mío, también el de los demás. Feliz cumpleaños... y todo eso. Y velas. Tiene que haber velas...

Bibliografía

- Brown, D. (2013). *Inferno*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Cabrera, A. y Grattarola, S. (2012). *COLOQUIO SOBRE LA EXPERIENCIA DE LA PALABRA EN LA CLASE DE LITERATURA*. VII Congreso de Literatura: Nueva Helvecia - Colonia.
- Eco, H. (2011). *Historia de la fealdad*. China: Debolsillo.
- Jackson, P. (1999). *Enseñanzas implícitas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jackson, P. (2002) *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- McEwan, H y Egan, K. comps. (1998). *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rosen, M. y Blake, Q. (2004). *El libro triste*. Barcelona: Ediciones Serres, S.L.
- Soriano, M. (1995). *La Literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.
- Vargas Llosa, M. (2008). *Viaje a la ficción. El mundo de Juan Carlos Onetti*. Madrid: Alfaguara.
- Viñar, M. (2009). *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Montevideo: Ediciones Trilce.